

En el Cincuentenario de la Muerte de Wagner

La Encuesta de "Elite"

Animados por el anhelo de que la intelectualidad de nuestra Patria tenga representación en el concierto de los homenajes con que el mundo culto habrá de conmemorar en estos días el Cincuentenario de la muerte del Genio de Leipzig, promovimos una Encuesta en nuestro país acerca de la labor musical de Wagner, que sintetizamos en tres preguntas fundamentales. Al efecto, dirigimos una Circular contentiva de la mencionada Encuesta a las personas, damas y caballeros, que entre nosotros tienen autoridad en conocimientos artístico-musicales, Profesores de música vocal e instrumental, e intelectuales y polígrafos, a fin de que emitiesen opinión libre y sintética acerca de las cuestiones propuestas y, aunque en número reducido, hemos tenido la satisfacción de recibir contestaciones muy apropiadas al triple interrogatorio hecho por nosotros, que dan testimonio de la cultura alcanzada en nuestro medio en materia musical, de suyo alta.

De las contestaciones de referencia juzgamos notable, por plena de equilibrio mental, la de nuestro admirado colega en el periodismo señor doctor José Gil Fortoul, que publicamos de seguidas, por ser la primera que ha llegado a nuestro escritorio de Redacción.

Hé aquí el texto de nuestra Encuesta:

I

¿Cree usted que la música de Wagner ha influido de manera positiva en la evolución de la estructura de la ópera moderna?

II

¿Cree usted que la música de Wagner podrá, al fin, ser interpretada por la muchedumbre?

III

¿Cuáles son, conforme a su criterio, las mejores obras musicales de Wagner?



NOTAS RAPIDAS

EN EL CINCUENTENARIO DE LA MUERTE DE WAGNER

(Para Juan de Guruceaga, Director de la Revista ELITE).

Usted, querido colega, me dispensa un alto honor pidiéndome opinión sobre los puntos de su interesante y oportuna encuesta. Le contesto de prisa, porque des-pacio no me lo permitiría mi diaria tarea.

I

“¿La música de Wagner ha influido de manera positiva en la evolución de la estructura de la ópera moderna?”

(Contestación de José Gil Fortoul)

Sin olvidar que toda revolución tiene precursores más o menos geniales, bien se puede afirmar que la ópera moderna es obra del genio revolucionario de Wagner, poeta, filósofo y músico al propio tiempo, todo en grado sumo. Fundió en uno tres artes: poesía, música y escenografía; abrazó en un todo sonoro la voz humana, que antes sonaba por propia cuenta, y la orquesta, que le servía de acompañamiento; el libreto no fué ya simple pretexto para comentarios o variaciones vocales y orquestales; en suma, poesía, música y ambiente escénico tuvieron ya una sola alma para constituir el arte perfecto.

Perfecto en esta manifestación especial, solamente; porque el arte supremo seguirá siendo la música sin palabras, la música sola, en el espacio intelectual y sentimental sin límites.

¿Definitiva la revolución de Wagner? No existe revolución definitiva. Menos aún en música. Esta se transforma con mayor rapidez que las demás artes. De Beethoven a Wagner hay casi la misma distancia que de Wagner a Debussy. De la escuela italiana de todo el siglo XIX a la moderna escuela rusa y a la francesa o alemana, la distancia es inmensurable. ¿Qué reserva el porvenir? Otras revoluciones. Y la música, sola o aliada con la poesía, seguirá siendo el arte más alto, mientras el hombre tenga oído, cerebro y corazón.

II

“¿Si la música de Wagner podrá, al fin, ser interpretada (?) por la muchedumbre?”

Ya lo es. Por la muchedumbre que ama y comprende la música. Muchedumbre selecta. Como lo fué la que en Atenas comprendía una escena de Esquilo, un diálogo de Platón, un discurso de Pericles; o la que después comprendió en Florencia un canto de la Divina Comedia, en Londres y en Madrid los dramas de Shakespeare y de Calderón, en la corte de Luis XIV las tragedias de Racine, en toda Alemania culta las elegías de Goethe, en toda Inglaterra los poemas de Shelley y de Keats, y ahora, en el mundo que sabe leer versos, los de D'Annunzio y Valery.

Preveo el día en que todos seremos muchedumbre selecta, capaz de extasiarse ante lo más noble de la vida: la belleza y el arte.

III

“¿Cuáles son las mejores obras musicales de Wagner?”

Esta es cuestión técnica y cuestión de gusto personal. En la cuestión técnica confieso mi incompetencia. Soy solamente dilettante. Y además, la técnica varía también según el criterio, preferencias, preocupaciones e ideales de las sucesivas escuelas.

Sólo dejándose guiar por exclusivismos de gusto personal, pudiérase tener preferencia en la serie de obras maestras que va desde *Lohengrin* hasta *Parsifal*... Cuando me doy a soñar en cosas bellas, sublimes y perfectas, no experimento la emoción completa,

no alcanzo la "divina voluptuosidad", sino oyendo todo *Tristán e Iseo*; dúo del amor sublime, nunca antes traducido en poesía más bella ni en más perfecta música.

J. GIL FORTOUL.

□

Caracas: febrero 8 de 1933.

Señor Juan de Guruceaga, Director de ELITE.

Presente.

En contestación a las preguntas que usted ha tenido la gentileza de dirigirme, creo acertar opinando que no sólo la música de Wagner ha influido mucho en la estructura de la ópera moderna, sino que seguirá influyendo por un largo espacio de tiempo.

En cuanto a la interpretación por la muchedumbre, siendo necesaria una preparación muy especial y avanzada para ello, dudo que llegue a estar a su alcance.

Con respecto a mi criterio sobre las mejores obras de este gran autor, no podría yo darle un fallo, porque no siendo su música pianística, no he tenido oportunidad de analizarla, pero habiendo presenciado la representación de dos de sus óperas que son: "Lohengrin" y "Tannhauser" y asistido a una audición completa de "Parsifal", le aseguro que siento una gran admiración por esta última.

Esperando quede usted complacido con esta humilde opinión, quedo de usted atta. y s. s.,

Aida Ruth.

□

I

La música de Wagner ha influido más, en las partituras para conciertos sinfónicos de las grandes orquestas, que en la ópera moderna, porque su estructura es complicada y poco adaptable al gusto de la generalidad, que prefiere una música más asimilable.

II

Pasarán muchos años para que las obras de Wagner sean interpretadas por la muchedumbre.

Se requieren ciertas nociones musicales, temperamento artístico bien orientado, y familiarizarse con ese género de música polifónica, tan exuberante que la comparo con la naturaleza, cuando ésta ruge, grita y canta.

III

De las pocas que he oído me gustan: "Tannhauser", "Lohengrin" (principalmente el Preludio), "Rienzi" y "Tristán e Isolda".

Alberto J. Wallis.

Caracas, febrero 1933.

□

En nuestra próxima edición continuaremos la publicación de las respuestas a nuestra Encuesta que hemos recibido a última hora, suscritas por algunos de los Profesores de música, diletantes y escritores con que se enorgullece nuestro medio ambiente de Arte.

Y comoquiera que hemos dirigido nuestra Circular a Profesores y polígrafos radicados fuera de esta capital, hemos resuelto prolongar su clausura hasta el jueves 23 de los corrientes, para dar tiempo a que lleguen oportunamente las contestaciones de los que se dignen asistir a este torneo intelectual en homenaje a Ricardo Wagner.

Asimismo en la próxima edición de ELITE, que será una prolongación de la presente, publicaremos dos juicios acerca de Wagner de dos eminentes críticos venezolanos y un poema de uno de nuestros liróforos representativos, como también artículos de prosa de otros colaboradores de esta Revista.

Wagner

Ricardo Wagner, el músico, tuvo pobre aceptación precisamente por ser poeta. El poeta tuvo suficiente con haber creado su obra. El mundo de la Belleza tiene en él un Innovador de los sonidos.

Wagner ejerció poderosa influencia en la Música y la Escenografía. Usó a perfección un arbitrio que llaman en términos helénicos *onomatopeya* y que yo llamaría *adaptación de la sonoridad*. Se adelantó a su época.

El verdadero artista, y Wagner lo era, no hace cuenta con el público. Crea su obra, que quizá no es su obra, pues es cosa de Dios, y al público toca interpretarla con interpretaciones diversas.

Es difícil para los diversos públicos del mundo interpretar su música, por necesitarse para su audición escenarios especiales, de que sólo pueden disponer las grandes ciudades. Condensó su melodía que surge voluminosa de entre los acordes, y al fin el mundo se irá dando cuenta de su obra.

En la fecha del cincuentenario de su muerte, acaecida en Venecia, es justo recordar al gran señor romántico, al abate Liszt, quien fué para Wagner el ángel tutelar de un espíritu inquieto, pagando sus deudas, alentándolo en su obra, llevando sus producciones al teatro de Weimar, y a quien tocó el papel nada interesante de suegro, dándole su hija Cósima en matrimonio.

ZAIA.

Febrero 8 de 1933.—(Para ELITE)